

LOS NIÑOS PERDIDOS

LÁZARO

EL MARQUÉS

JESUSÍN, EL CUCACHICA

EL TUSO

*“...porque es todo
un ensueño en la mente de mi madre,
que, por estar ya muerta,
sola también está con los remordimientos.”*

“Purgatorio”

W. B. Yeats

El desván de un orfanato. Una ventana abuhardillada y una puerta. Un armario de luna de tres cuerpos, desvencijado, lleno de polvo y telarañas. Somieres oxidados, un sillón de dentista roto, un carrito de madera, imágenes de santos a las que les falta un ojo o alguna mano, un biombo de enfermería con la tela rasgada, un crucificado sin cruz... De vez en cuando entra por la ventana alguna paloma y, de noche, los murciélagos. Lázaro está con medio cuerpo fuera de la ventana y orina hacia el exterior.

LÁZARO.- ¡Toma castaña!.... “¡Llueve agua, llueven gotas, llueve pis y llueve sopa”
Eso, tonta, tu abre bien la boca y ya verás la de agua que te tragas...
¡Toma, cinco puntos por acertar a la del vestido verde! ¡Por cursi y por tonta! Sí, sí, llueve, llueve...

Ruidos. Lázaro corre a esconderse tras el biombo. Entra la sor con un platito y un bastón en la mano izquierda.

SOR.- ¿Niños? ¿Y mis nenes? ¿Dónde están mis nenes? Os he traído comida. Comidita rica para los nenes más bonitos del mundo (*Tantea*)¡Ay, qué vida!¿No salís a verme? (*Tantea buscando*) ¿Dónde están mis chiquitines? Condenados, condenados chiquitines, condenados. ¿No

salís? Ay, qué condenados... Bueno, aquí os la dejo, monines, aquí os dejo la pitanza y buen provecho, hermosos. ¡Ay qué vida! Condenados, condenados, condenados chiquitines...

Sale. Lázaro, tras cerciorarse de que la monja ha salido, se abalanza sobre la comida. Se abre la puerta lateral del armario y aparece el MARQUÉS.

MARQUÉS.- ¡Lo he visto!

LÁZARO.- ¿Qué has visto, so listo?

MARQUÉS.- ¡Todo, lo he visto todo, Lázaro! Lo de los meaos a las niñas del colegio de al lado y que casi te pilla la sor y que te estás comiendo lo que no te corresponde.

LÁZARO.- ¡No me estoy comiendo nada! ¡Además, para lo que es...!

MARQUÉS.- ¿Qué es?

LÁZARO.- Sopas de pan rancio.

MARQUÉS.- Buaf, la bafocia de siempre. Qué ganas tengo de comerme unas buenas cuchuletas.

LÁZARO.- Sí, porque no las has catao en tu vida.

MARQUÉS. Sabrás tú lo que yo he catao, paletito. Antes de estar aquí, me jartaba de ellas y de otros nanjares.

LÁZARO.- En sueños

MARQUÉS.- Piensa el ladrón que... que.... que todos son como él.

LÁZARO.- Vete a la mierda

MARQUÉS *(tocándole un brazo)*.- Ya estoy en ella

Lázaro se abalanza sobre el Marqués. Pelean. Lázaro tiene las de ganar ya que es, a todas luces, más fuerte.

LÁZARO.- ¡Retíralo!

MARQUÉS.- ¡No quiero!

LÁZARO.- ¡Que lo retires!

MARQUÉS.- ¡No me da la gana!

LÁZARO.- ¡Retíralo o te parto el brazo!

MARQUÉS.- Lo retiro, lo retiro...

Lázaro suelta al marqués.

MARQUÉS.- Eres un abusón
LÁZARO *(imitándole con muy mala leche)*.- “Eress un abussón”
MARQUÉS.- Eres un abusón y un bestia.
LÁZARO.- “Eresss un abussssón y un besssstia”
MARQUÉS.- No me imites.
LÁZARO.- “No me imitesss”
MARQUÉS.- Ayyyyy, que no me imites.
LÁZARO.- “Ayyyyy, que no me imitesss”
MARQUÉS.- ¡Que no me imites!
LÁZARO.- “¡Que no me imitesss!”
MARQUÉS.- Vete al peo.
LÁZARO.- “Vete al peo”

Marqués va a contestar pero se reprime y se marcha, muy digno, a un rincón a dolerse de su brazo.

MARQUÉS *(susurrando para que no se le escuche)*.- Animal, tonto de baba, idiota, tonto del culo, imbécil.

Los dos chavales merodean alrededor del plato, mirándolo con ojos hambrientos. Marqués mete finalmente los dedos y los chuperretea con gusto. Lázaro le ataca por la espalda y le hunde la cabeza en el plato. Marqués va a contestar, pero se reprime ante el temor de que el otro vuelva a repetir todo lo que diga. Finalmente los dos niños se abalanzan sobre la comida con ansia.

LÁZARO *(Siempre con la boca llena)*.- Está asqueroso
MARQUÉS *(Igual)*.- Sí
LÁZARO.- Dan ganas de vomitar
MARQUÉS.- Y de hacer caca
LÁZARO.- Oye ¿no habría que guardarle algo al Cucachica?
MARQUÉS.- Que hubiera estado aquí.
LÁZARO.- Hay que dejarle algo.
MARQUÉS.- Que hubiera estao donde debe.
LÁZARO.- ¿Dónde se ha metido?
MARQUÉS.- Andará por ahí escondido, enrosquinao en una esquina.
LÁZARO.- ¡Cuca! ¡Cucachica!
MARQUÉS.- No le llames, déjale, que espabile el meón ese.

LÁZARO.- ¡Cucachica! ¿Dónde te has metido?

MARQUÉS.- No le llames, que si aparece vamos a tocar a menos.

LÁZARO.- ¡Como sigas comiendo te parto las patas!

Se abre la puerta central del armario y aparece Cucachica cubierto por una sábana sucia.

CUCACHICA.- ¿Qué hay de comer?

Ruido fuera. Los tres niños se esconden en el armario. Entra la sor con un cuenquito.

SOR.- ¡Nenes! Os he traído un poquito de leche. ¡Leche! Como los niños de pago. No os quejaréis de cómo os tengo. Como a marqueses (*Tantea, coloca el cuenco al lado del otro plato. Busca la silla y se sienta*) ¡Ay, qué vida negra! ¿No salís? Condenados chiquitines... ¡Mici, mici, mici...! Desagradecidos. ¡Hay qué ver! Yo aquí, trayendo cositas ricas, y vosotros que no sois capaces ni de darme un lametazo. ¡Qué condenados! ¡Qué condenados chiquitines! Aprovechad, aprovechad que sois pequeñitos, que luego.... ¡Ay, qué vida! ¡Hay que ver! (*Poco a poco va quedándose paralizada, como sin cuerda, con los ojos vacíos, huecos...*)

Con un chirrido se abre la puerta del armario y aparecen las cabezas de los tres críos, asustadas y expectantes.

LÁZARO.- Ya se ha pasmao.

MARQUÉS.- Ya tardaba.

CUCA.- ¿Y la leche?

MARQUÉS.- ¿Es verdad que trae leche?

LÁZARO.- No sé, desde aquí no lo veo. Vete a mirarlo.

MARQUÉS.- ¿Y por qué no vas tú?

LÁZARO.- Porque soy más grande.

MARQUÉS.- ¿Y eso que tiene que ver?

LÁZARO.- Que si se despierta me pilla antes.

MARQUÉS.- Pero si no ve.

LÁZARO.- Sí, pero tiene un sexto sentido que pa qué.

CUCA.- ¿Y la leche?

MARQUÉS.- Vete a mirar si es leche.

CUCA.- ¿Y por qué tengo que ir yo?

MARQUÉS.- Porque yo lo digo.

CUCA.- ¿Y si no quiero?

LÁZARO.- Como sigáis discutiendo se le va a pasar el pasmo.

MARQUÉS.- Es éste, que es un pesao.

CUCA.- ¿Y la leche?

LÁZARO.- Vete a mirar.

CUCA.- ¿Y por qué tengo que ir yo?

LÁZARO.- Porque eres más pequeño.

CUCA.- ¿Y qué?

LÁZARO.- Pues que si se despierta... te pillará después.

CUCA.- ¿Y si no quiero?

LÁZARO.- Pues cobras.

CUCA.- Bueno.

Cuca se acerca sigiloso siempre cubierto por la sábana. A una distancia prudencial se alza sobre las puntas de los pies y mira el contenido del cuenco.

CUCA.- ¡Es leche!

LÁZARO.- ¡Leche!

MARQUÉS.- ¡Qué estipendio! Ya ni me acuerdo de cómo sabe.

CUCA.- ¡Es leche, es leche!

LÁZARO.- Ya, que ya te hemos oído.

CUCA.- ¡Es leche!

LÁZARO.- Que te calles, a ver si se va a despertar.

MARQUÉS.- Tráela, tráela para acá.

LÁZARO.- ¡Y sin hacer ruido!

Cucachica se acerca para recoger el cuenco. Al hacerlo tropieza con el plato del pan mojado, que desparrama su contenido con un estruendo de loza rota. Los tres niños se encierran rápidamente en el armario. La monja sale de su trance.

SOR.- Uy, que boba.... ¿Pues no me he quedado traspuesta? ¿Qué? ¿que no salís? Qué malísimos que sois, con las ganas que yo tengo de pasaros la mano por el lomo. ¿Qué? ¿Habéis tomado lechecita? *(Tantea buscando el cuenco de leche. Por el camino tropieza con el plato volcado y los restos de pan tirados por el suelo)* Pero.... ¿Y esto? Marranos. El pan por los suelos. Salvajes, que estáis sin civilizar. ¡Desagradecidos! Encima de que os traigo pan, encima de que os traigo leche. ¡Cómo se nota que venís de donde venís! ¡Satanases! ¡Desgraciados! ¡Cómo se nota la sangre que lleváis! *(Ha perdido totalmente el gesto de beatitud. Tantea y enarbola el bastón como si fuera un garrote. Golpea aquí y allá, rebusca en cajas, tira muebles, como una loca)* ¿Qué creéis? ¿Qué como tenéis rabo no os voy a

encontrar? ¡Hijos del demonio! ¡Anticristos! Esperad, esperad a que os encuentre y ya veréis lo que es bueno. ¡Desgraciados! ¡Zape! ¡Zape, asquerosos! ¡Zape!*(Tantea. Cae agotada y jadeante en la silla)* Ya saldréis, ya. Ya veréis cuando tengáis hambre. De momento os vais a quedar aquí, encerrados y sin comer ni beber hasta que a mí me de la gana. Y la leche me la llevo. *(Tantea, pero está desorientada y no encuentra el plato)* Bueno, pues no me la llevo, así que aprovechadla, porque no vais a tener otra cosa para comer hasta que las ranas críen pelo. A ver si así aprendéis. ¡Hijos de Satanás! ¡Cabrones!

Sale. Los niños salen de su escondrijo tras unos segundos y, con precaución se acercan hasta el plato

MARQUÉS.- Todo por tu culpa, idiota. Eres un desastre humano.

CUCA.- Me he hecho pis...

LÁZARO.- No es leche.

MARQUÉS.- ¿Qué te has hecho otra vez pis?

CUCA.- Me he hecho pis del susto.

LÁZARO.- ¡No es leche!

MARQUÉS.- Encima, encima de que casi nos pillan por tu culpa, vas y te meas otra vez, que no hay quien pare en el armario con la peste a meaos....

LÁZARO.- ¡Que no es leche!

MARQUÉS.- ¿No es leche?

LÁZARO.- No.

MARQUÉS.- Claro, cómo no ve.

LÁZARO.- No verá, pero tiene una mala baba...

MARQUÉS.- ¿Entonces qué es?

CUCA.- Me he hecho pis.

MARQUÉS.- Cállate, que te voy a tirar por la ventana...

LÁZARO.- Es... como unas gachas frías.

CUCA.- No, por la ventana no, que soy chiquitito y se me lleva el aire.... por la ventana no, que me puedo agarrar una bruncomonia.

MARQUÉS.- Es como engrudo.

LÁZARO.- Eso es, engrudo.

CUCA.- Por la ventana no, que sopla el aire y me da mucho miedo...

MARQUÉS.- ¿Y te lo vas a comer?

LÁZARO.- Llena.

MARQUÉS.- Puaj, qué guarrería.

LÁZARO.- Pues no te lo comas.

CUCA.- Por la ventana no. Por fa, por fa.... por la ventana no.

MARQUÉS.- Dame un poco.

LÁZARO.- Has dicho que no querías.

MARQUÉS.- No he dicho eso.

LÁZARO.- Sí lo has dicho.

CUCA.- ¿Y yo?

MARQUÉS.- He dicho que era una guarrería, no que no quisiera.

LÁZARO.- Pues eso.

CUCA.- ¿Me dais?

LÁZARO.- Tú cómete lo que has tirado por el suelo, que ya has fastidiado bastante.

CUCA.- Bueno. (*Chuperretea el suelo con los restos de pan mojado*)

MARQUÉS.- Dame

LÁZARO.- No

MARQUÉS.- ¡Me toca la mitad!

LÁZARO.- Si quieres comer.... Tienes que pasar la lengua por el polvo de la viga.

MARQUÉS.- ¿Y si no quiero?

LÁZARO.- Pues no te doy.

MARQUÉS.- ¿Y si te lo quito?

LÁZARO.- Cobras.

MARQUÉS.- ¿Y si no me coges porque corro más que tú?

LÁZARO.- Tú prueba. Si quieres la mitad, pasa la lengua por la viga y ya hablaremos.

MARQUÉS.- Eres un abusón.

LÁZARO.- Porque puedo.

MARQUÉS.- ¡Y un... un... un tirador!

LÁZARO.- Y tú, ahora, además de pasar la lengua por la viga, tienes que darte un puñetazo fuerte donde yo te diga, por listo.

MARQUÉS.- Jo, no hay derecho.

Pasos fuera. Cada paso retumba como un terremoto. Los niños se paralizan de pánico. Los pasos se van acercando a la puerta. Cuca se envuelve completamente en la sábana. Los tres contienen la respiración. Los pasos se detienen en el umbral. Silencio. Al cabo de unos segundos los pasos se alejan hasta desaparecer.

CUCA (*aterrado*).- ¿Era ella?

MARQUÉS.- Creo que sí.

CUCA.- ¿La de verdad?

LÁZARO.- Nos huele. No para de rondar porque nos huele.

CUCA.- Me he vuelto a hacer pis.

MARQUÉS.- ¿Y el Tuso?

LÁZARO.- Se habrá escondido.

CUCA.- Me está entrando un miedo...

MARQUÉS.- ¿Le habrá visto?

LÁZARO.- No creo.

MARQUÉS.- Como le pille...

LÁZARO.- Sí.

CUCA.- Me está entrando mucho miedo.

MARQUÉS.- ¿Y si el Tuso no vuelve?

LÁZARO.- Siempre vuelve.

MARQUÉS.- No tendría que salir y entrar tanto, un día nos la vamos a cargar.

LÁZARO.- Cállate, anda.

MARQUÉS.- El día menos pensado nos encuentra otra vez y nos la cargamos a base de bien, ya verás.

LÁZARO.- Eres un cenizo y un cagón.

CUCA.- Me ha entrado muchísimo miedo
Cucachica vuelve a encerrarse en el armario, con los restos del pan mojado y envuelto en su sábana. Silencio. Los dos niños miran hacia la puerta, Lázaro sin soltar el cuenco

MARQUÉS.- Tengo hambre.

LÁZARO.- Bueno, toma, pero luego te tienes que pegar el puñetazo y pasar la lengua por la viga.

MARQUÉS.- Vale.
Los dos niños comparten el cuenco de engrudo con ansia

MARQUÉS.- Oye, ¿y si jugamos a “matar el hambre”?

LÁZARO.- ¿Con esto?

MARQUÉS.- Claro.

LÁZARO.- ¿Y sin bizcochos?

MARQUÉS.- Con la mano.

LÁZARO.- ¿Y sin un cura?

MARQUÉS.- Así no se ríe de nosotros.

LAZARO.- Se desperdicia mucho.

MARQUÉS.- Sí, pero parece que estamos como antes.

LÁZARO.- Eso sí.

MARQUÉS.- Venga.
Los dos niños cierran muy bien los ojos, los aprietan con fuerza.

MARQUÉS.- ¿Ves algo?

LÁZARO.- Estrellitas

Marqués y Lázaro van metiendo las manos en el cuenco y juegan a acertar a ciegas en la boca del otro. Ríen. De no se sabe dónde surge una música de clarines y trompetas. Se abre la puerta del armario bruscamente y aparece Cucachica, siempre cubierto por la sábana. Cesa la música

CUCA.- Tengo más hambre

MARQUÉS.- Pues muérdete el dedo grande

CUCA *(comiéndose lo que ha caído por el suelo)*.- Así lo estáis desperdiciando todo.

LÁZARO.- La verdad es que sin chocolate y sin soletillas no es lo mismo.

CUCA *(sin dejar de comer)*.- Y sin cura

MARQUÉS.- Pues a mí me sabía hasta bien.

LÁZARO.- Porque eres como Antoñita la fantástica y tienes mucha imaginación.

CUCA.- Oye ¿las ranas tienen pelo?

La puerta se abre bruscamente y entra la sor con un caza mariposas. Los niños se quedan de piedra. Tantea, se sienta en la silla y hace guardia con el caza mariposas como si fuera un fusil. Los niños contienen la respiración. La sor escucha atentamente y con rapidez lanza el caza mariposas hacia donde está Cuca, que cierra los ojos espantado. La monja vuelve a montar guardia con el cazamariposas en el regazo. Lázaro inicia un movimiento hacia el armario, pero un nuevo lanzamiento de la sor le frena en seco.

SOR *(Con voz cavernosa y aterradora y utilizando el cazamariposas por sorpresa cada vez que lo considera oportuno)*.- Sé que estáis ahí. Os puedo oler. Oigo vuestra respiración, el correr de vuestra repugnante sangre por las venas. Os siento culebrear por el fango. No tengo prisa. Tarde o temprano os tendréis que mover y yo tengo mucha paciencia.. Sois la bancarrota de la castidad. Sois la manzana podrida y licenciosa que, si la dejamos, emponzoñará a nuestra esperanzadora juventud. Sois la hez de este mundo y del otro. Piojosos. ¡Judíos! Habéis heredado de vuestros progenitores los siete pecados capitales. Y en las llamas del infierno os habéis de condenar. Ja. Y ¿qué es el infierno? Pues el infierno: una sima hondísima llena de llamas y en ellas están los demonios y condenados revolviéndose y entrechocándose en horrible revoltijo, como los garbanzos del cocido hirviendo en la olla. Allí estaréis quemándoos eternamente, sin morir jamás, porque la justicia de Dios así lo exige. Ja. No habéis sabido vencer a la sangre que os corrompe.

No habéis aprendido nada en todo este tiempo. Lástima de dinero gastado. Mejor hubiera sido haber acabado con vosotros igual que con vuestros padres. Sois alevines de Barrabás, renacuajos de Sodoma, crías de Caín... Y vuestros padres... ¡Escoria y ateísmo eran vuestros padres! ¡Devoracuras! Ja. Yo también tuve padres, sí señor, pero mi fe en Cristo pudo más que la sangre corrompida. La fe en la Santa Madre Iglesia y en la Cruzada me abrió los ojos y me privó de la vista, y pude renegar del mal que portaba, de la repugnante herencia que me dejaron mis mal llamados padres. Ja. Total, para lo que hay que ver... Bendito tracoma, enviado por Dios, que me hizo ver con los ojos del espíritu, con los ojos del alma, y me cegó de los perniciosos ojos de la cara. Bendito, bendito tracoma, por que ahora tengo dos padres y dos madres: Dios y la Santísima Virgen y el Caudillo y Pilar Primo de Rivera. Ellos son los que me han acercado a la luz, ellos son mis auténticos progenitores y no esos dos degenerados, de los que afortunadamente me protegieron... Ja. Así que hice lo que tenía que hacer. Pedí a la Superiora que me ayudara y escribí una carta al penal para la señora que me había parido: "Señora: déjeme usted en paz. Ahora sé que mi padre era un criminal y bien fusilado está. Aquí me han abierto los ojos y no quiero saber nada más de su familia de asesinos. Voy a tomar los hábitos. Maricarmen ha muerto, ahora soy Sor Resurrección del Señor. Le ruego que se olvide de que alguna vez tuvo usted una hija." Olvídense. Olvidar, olvidar, olvidar, olvidar... Y se acabó...

Se pasma, el caza mariposas se desliza hasta el suelo.

LÁZARO.- Y se pasmó.

MARQUÉS.- ¡Menuda labia!

LÁZARO.- ¡Ya lo creo!

CUCA.- Lo hace felomenal.

MARQUÉS.- No nos ha cazado por los pelos. Oye, ¿no será un truco?

LÁZARO.- Anda que no se le nota. Se pasmó y bien pasmada.

MARQUÉS.- Pues menos mal, porque venía que daba miedo.

LÁZARO.- ¡Qué bruta!

MARQUÉS.- ¡Una hidrofobia de siete cabezas!

CUCA.- Oye ¿y si vamos al Infierno y nos meten en la olla del cocido, nos lo podremos comer?

LÁZARO.- Hay que esconderse antes de que se despierte.

MARQUÉS.- Pero en el armario no, que huele a meaos que apesta. *(Hace ademán de meterse detrás del biombo)*

LÁZARO.- Espera, que antes la voy a desarmar. *(Esconde el caza mariposas y el bastón)*

CUCA.- Oye ¿y el cocido tendrá morcilla y pelota?

LÁZARO.- Venga, vamos. *(Coge a Cuca de la mano y tira de él hacia detrás del biombo. Marqués se esconde por el otro lado)*

CUCA.- No, que yo quiero ir al infierno que dice la sor, que dan cocido y no hace frío.

LÁZARO.- No seas pesado, que se va a despertar.

MARQUÉS.- Calladito y quieto. Impasible el alemán.

Los niños se esconden detrás del biombo. De nuevo se escuchan unos pasos terroríficos que resuenan en toda la habitación. La Sor abre un ojo y corre a esconderse en el armario, sin tantear, los niños aterrorizados tras el biombo, contienen la respiración. Los pasos se detienen otra vez en la puerta. Se escucha una respiración profunda y, de nuevo los pasos se pierden por la galería. Lázaro, Marqués y Cucachica salen de detrás del biombo abrazados.

CUCA.- ¿Se ha ido?

LÁZARO.- Sí

CUCA.- Cada vez viene más seguido.

LÁZARO.- Ya te lo he dicho: nos huele.

MARQUÉS.- Claro, con la peste a meaos...

CUCA.- ¿Y el Tuso?

LÁZARO.- En el armario.

MARQUÉS.- Jo, así no vale.

LÁZARO.- ¿Y que querías que hiciera? ¿Quedarse ahí por si a la de verdad le daba por abrir la puerta? ¡Y no me agarres más, que hueles a meaos que tiras de espalda!

CUCA.- Es que tengo miedo.

Marqués se dirige hacia el armario e intenta abrir.

MARQUÉS.- Se ha encerrao.

LÁZARO.- Ya estamos. *(Toca)* Tuso, sal, que ya se ha ido.

SOR.- *(desde dentro)* No quiero

LÁZARO.- Que salgas ya.

SOR.- No me da la gana

LÁZARO.- Anda, sal, que nos aburrimos.

SOR.- Pues os compráis un mono.

LÁZARO.- Como no salgas te tiro por la ventana toda tu colección de cromos de fútbol.

SOR.- No serás capaz.

LÁZARO.- Tú prueba.

CUCA.- Por la ventana no, que se los lleva el aire.

MARQUÉS.- Cállate, idiota.

SOR.- Como lo hagas, te meto un puñetazo que tú si que vas a salir de aquí volando.

LÁZARO.- Sí, pero ya te has quedado sin cromos.
(Pausa)

SOR.- Bueno.
Se abre la puerta del armario y aparece el Tuso. Es un deficiente de unos cincuenta años. Aun conserva parte del hábito del disfraz de sor, pero se ha quitado el rostrillo y la toca

MARQUÉS.- ¿Y el traje?

TUSO.- Me lo he quitao.

MARQUÉS.- ¿Por qué?

TUSO.- Porque ya me he cansao.

MARQUÉS.- Jooo. ¡Así no vale!

TUSO.- Estoy harto, ya no quiero jugar más.

LÁZARO.- Tuso, siempre lo estropeas en lo mejor.

CUCA.- ¿Es verdad que en el Infierno dan cocido? ¿es verdad? Que tú de eso sabes un montón, que has sido monaguillo.

MARQUES.- Ponte otra vez el hábito en el ipsoflauto.

TUSO.- Me aburro

CUCA.- No se dice mea burro, se dice orina caballo.

TUSO.- Que se vista otro, que se pasa mucho miedo.

LÁZARO.- Tienes que ser tú, que para eso eres el más grande.

TUSO.- ¡No soy más grande, es que estoy más desarrollao!

MARQUÉS.- Sí, de todo menos de la cabeza.

LÁZARO.- Además, eres el único que puede salir.

CUCA.- ¿Y cuando viene lo de que me quemas el culito en un infiernillo por haberme hecho pis en la cama?

TUSO.- Que haga otro las malas, que yo no quiero.

CUCA.- Yo hago los santos.

TUSO.- Pero no son malas.

CUCA.- No, son santos.

TUSO.- Pues eso.

LÁZARO.- Además, luego te toca hacer de la señora inspectora de la Sección Femenina, que no es mala.

TUSO.- No, qué va.

LÁZARO.- No es muy mala. Cuando vino nos dieron postre y un juguete.

TUSO.- Sí, pero cuando se fue nos lo quitaron y nos mataron de hambre una semana.

CUCA.- Y a mí me dieron una paliza que me marcaron la suela de la zapatilla y me encerraron aquí otra vez por haberme hecho pis.

LÁZARO.- Venga, no seas cabezotota y ponte el hábito.

CUCA.- Si además, lo haces felomenal.

TUSO.- Que se lo ponga el Marqués, que nunca hace de nada..

MARQUÉS.- Te ha tocao a ti. Los mayores te tocan a ti, a éste los santos, al Lázaro los curritos y yo miro.

TUSO.- Porque eres un listo y un tramposo.

MARQUÉS.- Repite eso si tienes... argollas.

TUSO.- Porque eres un listo y un tramposo.

MARQUÉS.- Y tú, todo lo que tienes de grande lo tienes de... de... de dimosaurio y de idiota. Te ha tocao y ya está.

TUSO.- Pues ya no me da la gana. Y como me obligues te doy un tortazo.

MARQUÉS.- Eres un tramposo.

TUSO.- Porque puedo.

El Tuso se encierra en el armario con un portazo

CUCA.- Y además todavía queda lo de cuando se le cayó un jamón de debajo del hábito...

MARQUÉS.- ¿Y de dónde vamos a sacar un jamón, tío listo?

CUCA.- Pues del mismo sitio de donde todo lo demás.

MARQUÉS.- No es lo mismo. El pan y las gachas lo consigue el Tuso en la cocina para que se lo coman los gatos, y que yo sepa los gatos no comen jamones.

CUCA.- Uy que no, porque no se los dan.

MARQUÉS.- Por lo que sea, pero no comen jamones.

CUCA.- Bueno.

Cuca va hacia el armario y toca con los dedos.

CUCA.- ¡Tuso! ¡Tuso!

TUSO.- (*dentro*) ¡Déjame en paz!

CUCA.- Tuso, anda, cuéntame otra vez eso de que los pecadores son como los garbanzos del cocido.

TUSO.- ¡Que me dejes en paz!

CUCA.- Y si los pecadores son los garbanzos, ¿los demonios son el tocino?

TUSO.- ¡Vete!

CUCA.- Anda, Tuso, cuéntamelo otra vez.

TUSO.- No quiero.

CUCA.- Los demonios ladrones serán el chorizo, y los que tocan a las mujeres, la pechuga de gallina, y los que se tocan ellos solos mucho, mucho, mucho la picha serán... ¡el nabo! ¡nabo, nabo, nabo, nabo!

MARQUÉS.- Vas a ir al Infierno, pero al de verdad, por decir guarrerías.

CUCA.- No son guarrerías.

MARQUÉS.- Si lo son.

CUCA.- Bueno, pero no son pecado.

MARQUÉS.- Uy que no, son pecado genial. Al Infierno vas. Igual que tu madre, al Infierno vas.

CUCA.- ¡Tuso! ¡Tuso! ¡Mira lo que me está diciendo el Marqués! ¿A que no es verdad, a que es mentira? ¡Tuso! ¡Tusoooooooo!

TUSO *(dentro)*.- ¡Deja en paz al chaval!

MARQUÉS.- Al Infierno vas, al Infierno vas, al Infierno vas, al Infierno vas, al Infierno vas....

CUCA.- ¡Tusooooo! ¡Tusoooooooooooo!!!

TUSO *(dentro)*.-¡Como no dejes al crío te parto las costillas!

MARQUÉS.- ¡Al Infierno, al Infierno, al Infierno, al Infierno...!

CUCA.- ¡Tusooooo!

Tuso sale del armario ya sin el hábito de monja. Cucachica corre a refugiarse en sus brazos sollozando. Tuso le recibe y le acaricia.

TUSO.- A ti un día alguien te va a tocar la cara por mala entraña y por gilipollas.

MARQUÉS.- En mí rebota y en tu culo explota.

CUCA.- ¿A que no es verdad, Tuso? ¿A que mi mamá no está en el Infierno? ¿A que no?

TUSO.- Tonto, si el Infierno no existe. Se lo inventan los mayores para darnos miedo, que lo sé yo, que para eso he sido monaguillo. Que vas a ir al Cielo con Dios, que es muy bueno, ya lo verás.

CUCA.- Yo no quiero ir al Cielo, que me da mucho miedo.

TUSO.- Pero así verás a Dios, y a la Virgen, y no tendrás hambre, ni frío.

CUCA.- ¿Ni me haré pis encima?

TUSO.- No.

CUCA.- Bueno.

TUSO.- ¿A que ya no tienes miedo?

CUCA.- Menos.

TUSO.- ¿Te canto una canción de las mías para que se te pase del todo?

CUCA.- Sí.

TUSO.- Pero sólo una, ¿eh?, que luego te pones muy pesao. A ver. *(Hace memoria y canta)*

Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar
y la Virgen concebida
sin pecado original.
Con pureza de conciencia
dignamente preparado
recibirás con frecuencia
a Jesús Sacramentado.
Con amor y con fe viva
llegarás esperanzado
a comer la misma vida,
que es Jesús Sacramentado.
Llega humilde, llega ansioso,
puro y limpio de pecado,
verás qué dulce y sabroso
es Jesús Sacramentado.
Si me preguntan a mí
cómo se llama mi amado,
he de responder así:
mi Jesús Sacramentado.
Chim – pun. Hala, ya está.

CUCA.- *(Arrobado)* ¡Qué bonitaaaa!

MARQUÉS.- *(Parodiando al Cuca)* “¡Qué bonitaaaaaa!” Menuda tontería de canción.
Las canciones bonitas son otras, son como esa de *(Canta marcialmente, pero con doble intención, con mucha maldad, sabiendo perfectamente lo que va a provocar)*

Prietas las filas
recias, marciales,
nuestras escuadras van,

cara al mañana,
que nos promete
patria, justicia y pan.

TUSO.- ¡Cállate!

Lázaro, que durante todo este tiempo ha estado trasteando en unas cajas, sacando objetos, telas y muñecos y cubriendo el biombo con unas sábanas, se une a la canción de el Marqués. Los dos niños cantan y desfilan marcialmente alrededor del Tuso, que tiene abrazado a Cucachica. Tuso se muestra visiblemente nervioso, agitado. La canción le trastorna, le recuerda cosas que no quiere. Se tapa los oídos, grita, se retuerce, gime.

LÁZARO Y

MARQUÉS.- Mis camaradas
fueron a luchar,
el gesto alegre
y firme el ademán.
La vida a España
dieron al morir;
hoy grande y libre
nace para mí.

TUSO.- ¡Que os calléis! ¡Callaros!

LÁZARO Y

MARQUÉS.- Lánzate al cielo
flecha de España
que un blanco
has de encontrar;
busca el imperio,
que ha de llegarte
por cielo, tierra y mar.

TUSO.- ¡Callarooooos!

LÁZARO Y

MARQUÉS.- Ya las banderas
cantan victoria
al paso de la paz
y han florecido,
rojas y frescas,
las rosas de mi haz.

Tuso se encierra en el armario una vez más. Cucachica, desamparado, no sabe que hacer. Marqués y Lázaro se acercan al armario y berrean una vez más la última estrofa. Luego se retuercen de risa.

CUCA.- Desde luego... es que sois más tontos...

MARQUÉS.- Él sí que es tonto, pero de capirote.

LÁZARO.- *(Aporreando una caja metálica a modo de tambor)* ¡Atención ¡Atención!
¡La gran compañía de Lázaro el grande va a representar una grandiosa función! ¡La entrada cuesta un duro!

CUCA.- ¿Y de dónde sacamos el duro?

MARQUÉS.- Si lo dice por decir... como lo ha oído...

CUCA.- Ah, bueno.

MARQUÉS

Y CUCA.- *(Acompañándose con palmadas)*

¡Que empiece ya,
que el público se va,
la gente se marea
y el público se mea!

LÁZARO.- ¡A callarse! Silencio, que vamos a empezar.

Lázaro ha improvisado un teatrillo con el biombo y algunas telas. Los niños se sientan en el suelo. Tuso abre tímidamente el armario y se reúne con los demás.

MARQUÉS.- ¡Eh, tú, gigantón! ¡Ponte detrás, que no vemos.

Tuso se coloca en un lateral, le divierte enormemente el juego y celebrará todo lo que diga Lázaro con grandes risotadas.. En el teatrillo, aparece una muñeca de porcelana calva y medio rota, vestida rústicamente con camisa azul y boina roja de la que sale una larguísima trenza de lana amarilla.

LÁZARO *(con voz de niña dulcísima)*.- Hola, niños

TODOS.- ¡Holaaaa!

LÁZARO.- ¿Quién sois?

TODOS.- ¡La Organización Juvenil!

LÁZARO.- ¿Qué queréis?

TODOS.- ¡La España una, grande y libre!

LÁZARO.- ¿Qué os sostiene?

TODOS.- ¡La sangre de nuestros caídos!

LÁZARO.- ¿Quién os guía?

TODOS.- ¡El caudillo!

LÁZARO.- ¿Qué os mueve?

TODOS.- ¡El recuerdo de José Antonio!

LÁZARO.- ¿Cuál es vuestra disciplina?

TODOS.- ¡La Falange!

LÁZARO.- ¿Cuál es vuestra consigna?

TODOS.- ¡Por el Imperio hacia Dios!

LÁZARO.- ¿Cuál es vuestro grito?

TODOS.- ¡Arriba España! ¡Viva Franco! ¡Bien! ¡Bien!

Risas y aplausos.

LÁZARO.- Muy bien, niños, muy bien. ¿Y yo quién soy?

TODOS.- ¡“La Mortadela”!, No, que es la “Alpiste”. ¡Qué va, es la señorita María Helena!

LÁZARO.- No, no, no, no. Yo soy “la señorita Veneno”.

TODOS.- Jo, qué risa, la señorita Veneno.

LÁZARO.- ¿A que soy guapa?

TODOS.- ¡Nooooooo!

LÁZARO.- Soy la más guapa del hogar y vengo a traeros las cartas que habéis recibido... A ver, a ver... *(Saca un paquetito)* Aquí hay una cartita ¿para quién será, para quien será?

TODOS.- ¡Para mí! ¡Para mí!

LÁZARO.- Es para... para... para... Jesús Sánchez Algodonal.

CUCA.- ¡Soy yo! ¡Soy yo!

LÁZARO.- Uy, que gordaaa... Seguro que trae tebeos y de todo.

CUCA.- ¡Seguro que trae el de Pulgarcito!

LÁZARO.- ¿Y a ti te gusta mucho?

CUCA.- Lo que más, lo que más. Y seguro que viene carta de mis tíos, que son muy buenos.

LÁZARO.- Seguro, ¡qué bien! Pero como te has portado mal y estás castigado... tendrás que esperar a la próxima *(rompe el paquete)*. ¡Ohhhhh! ¡Qué lástima, porque sí que son tebeos, y viene carta de tus tíos! ¡Qué pena, con la ilusión que te hacía!

TODOS.- ¡Mala! ¡Bruja! ¡Mala!

LÁZARO.- ¿Bruja yo? ¡Si soy la más guapa del Hogar!

TODOS.- ¡Mala! ¡Mala! ¡Mala!

LÁZARO.- Mirad que trenza tengo. Lo que os pasa es que sois unos envidiosos de tomo y lomo. Porque sois basuritas, que no os merecéis nada. Si estáis aquí, arrancados de la miseria material y moral, es por pura caridad. Y

tú, además, Cucachica, eres un meón, que por hacerte pipí en la cama todas las noches, te vas a quedar en el desván de los meones toda la vida.

TODOS.- ¡No! ¡No! ¡No!

CUCA.- Noooo, porque yo voy y me convierto en San Judas Tadeo, que es el Patrón de los Imposibles, y llego y te arranco la trenza y salgo de aquí y encima me llevo al Tuso.

TUSO.- ¡Eso, eso!

LÁZARO.- Uy, el Tuso. Ese es el peor, y por comerse los recortes de las hostias en la Sacristía, se va a quedar encerrado en el desván hasta que se muera de viejo.

TODOS.- ¡Noooo! ¡Noooooo!

Cuca, enfurruñado, se encierra una vez más en el armario.

LÁZARO.- Uy que no. Vosotros a mí todavía no me conocéis.

TODOS.- ¡Mala! ¡Mala!

LÁZARO.- Y al Marqués, por no haber querido rezar cuando su madre se echó a la vida, tres cuartos de lo mismo.

MARQUÉS.- ¡Eso es mentira!

LÁZARO.- Es verdad.

MARQUÉS.- ¡Es mentira! ¡Mentiroso!

LÁZARO *(saliendo del teatrillo con la muñeca en la mano y recuperando su verdadera voz)* Es verdad. Si no, a ver porqué estás aquí castigado.

MARQUÉS.- Yo rezo siempre y, además, mi madre no se ha echado a la vida.

LÁZARO.- Sí se ha echao, que lo dijo la Señora Directora, que se había echao a hacer la vida en casa de "la Mediateta" de La Coruña.

MARQUÉS.- No se ha echao. Mi madre es una gran artista y una señora muy importante, de la cabeza a los pies, y va a venir un día, y me va a sacar de aquí, y nos vamos a ir de veraneo a San Santander, y me va a llevar al teatro y vosotros os vais a quedar aquí criando piojos y muertos de envidia.

LÁZARO.- *(Otra vez con voz de niña)* Tu madre se ha echao a la vida y tú te vas a quedar aquí con nosotros hasta que a la señora directora le dé la real gana.

Se abre la puerta del armario bruscamente y aparece Cucachica con un hábito de Nazareno, peluca larga y negra y corona de espinas. En la mano lleva una cruz rota a modo de espada

CUCA *(Imitando los modos y maneras de un súper héroe a lo Guerrero del Antifaz): ¡Tachaaaaan! ¡Fuera, fuera bellacos, que aquí llega San Judas Tadeo para luchar contra los malvados! ¡Ea, mis leones de España! ¡Hoy es el día de matar el hambre de honra que siempre tuvisteis!*
Cucachica, entre alaridos guerreros, se lanza contra el teatrillo ayudado por el Tuso y lo tira al suelo. Arremeten contra la muñeca, que rueda por el suelo descabezada, ante el desconcierto de Lázaro.

CUCA.- ¡Victoria! ¡Victoria!

TUSO.- ¡Victoria! ¡Mala, mala, mala, mala!

LÁZARO.- ¿Estáis idiotas o qué?

MARQUÉS.- Pero, ¿qué habéis hecho?

LÁZARO.- ¡Sois unos brutos!

MARQUÉS.- ¡Menudo escándalo habéis montado! Ahora sí que nos ha oído y va a venir a por nosotros, pero seguro seguro.

LÁZARO.- *(Al borde de las lágrimas)* Sois imbéciles. Me habéis roto la muñeca. Y habéis roto el teatrillo. ¡Sois idiotas! ¡Sois unos idiotas! No sabéis jugar, ni nada de nada.

MARQUÉS.- Tírale por la ventana, Lázaro.

CUCA.- No podéis, villanos, porque soy San Judas Tadeo y soy todopoderoso y os convierto en lo que me dé la gana, y si quiero, os convierto en borregos, o en ranas con pelo o en lo que yo quiera.

LÁZARO.- Te voy a matar, meón.

Se lanza a pegar al Cuca, pero el Tuso se interpone y le retuerce un brazo. Llorando, Lázaro se encierra en el armario.

MARQUÉS.- ¿Qué? ¿Estáis contentos?

CUCA.- Sí.

TUSO.- ¿Y ya no hay más teatro?

MARQUÉS.- ¿Cómo va a haber, si lo habéis roto, bestias?

TUSO.- Ha sido sin querer.

MARQUÉS.- Sí, sin querer queriendo.

Sonido de aviones. Los niños quedan paralizados. El sonido se acerca peligrosamente.

CUCA.- ¡Los alemanes! ¡Son los alemanes!

Los aviones comienzan a bombardear. Los niños se tiran al suelo. Lázaro sale de su escondite y se reúne con los otros. Sobre el ruido de las bombas retumban los pasos y las carreras fuera. Se escuchan

voces, gritos, susurros... espectrales, como venidos de otra dimensión, que repiten frases y palabras inconexas, sin sentido aparente.

LAS VOCES: El aire; No me des más golpes; ¡No, al agua no!; Tiene fiebre; A la enfermería; ¿Dónde está mi niño?; Tengo hambre; Me duele; Destacamento hospicio; Todos al tren; Al desván por meón; este niño está muerto; Mi hijo; Quiero ver a mi hijo; Tu hijo está muerto; A este niño lo han matado a palos; No sé nadar; Tengo hambre; ¡Mamá!; ¿Dónde está mi mamá?; Tengo mucho frío; ¡Llama una ambulancia!; El aire; Está frío; A la enfermería no, que de ahí no se vuelve; A tu padre lo han fusilado; ¡No me pegues más!; Aceite de ricino; Tiene gusanos; ¡Sacarnos de aquí!; el piojo verde; ¡Gol!; Tiene "la Pepa"; ¡Mi niño, no me quitéis a mi niño!; Verdugos; Quiero salir
El bombardeo cesa. Los aviones se alejan y, con ellos, las extrañas voces. Los niños están helados, abrazados y llorosos.

CUCA.- Jo, yo me quiero ir de aquí.

LÁZARO.- No podemos. Ya sabes que no podemos.

CUCA.- Pero yo me quiero iiiir.

MARQUÉS.- Y todos, pero no podemos, así que cállate.

TUSO.- Pero yo sí puedo, así que me voy. *(Hace ademán de irse, Cucachica se le abraza a las piernas)*

CUCA.- ¡Tuso, no me dejes, Tuso!

TUSO.- Suéltame.

CUCA.- Tuso, por favor, Tuso...

TUSO.- No quiero estar más aquí. He dicho que me voy y me voy.
Marqués y Lázaro también le abrazan, suplicantes.

LÁZARO.- Tuso, por favor, Tuso, no te vayas.

TUSO.- No me sujetéis, que me voy a ir por las buenas o por las malas.

MARQUÉS.- ¡No te vayas! ¡No te vayas!

TUSO.- ¡Dejadme en paz! ¡Ya estoy harto! ¡Me quiero ir a mi casa!

TODOS.- *(Entre lágrimas)* ¡Por favor, por favor!
(Pausa)

TUSO.- Bueno, pero si queréis que me quede, tenéis que hacer todo lo que yo diga.

TODOS.- ¡Sí! ¡Sí!

TUSO.- Y jugar a lo que yo quiera.

TODOS.- Vale.

TUSO.- Y yo ya no hago más las malas.

CUCA.- Pero si las haces felomenal.

LÁZARO (Dándole un capón).- Cállate.

CUCA.- Bueno.

TUSO.- Y no me vais a volver a cantar canciones feas.

TODOS.- ¡No! ¡No!

TUSO.- ¡Júralo, Marqués!

MARQUÉS.- ¡Qué me muera ahora mismo!

TUSO.- ¡Por eso no, por otra cosa!

MARQUÉS.- Lo juro porque se muera mi madre.

TUSO.- Y tu también, Lázaro, jura por algo gordo.

LÁZARO.- Lo juro, lo juro por mi picha

CUCA.- ¡Hala!

LÁZARO.- De verdad, lo juro.

TUSO.- Bueno, entonces me quedo.

TODOS.- ¡Bien!

Pausa

MARQUÉS.- Bueno... ¿y ahora qué hacemos?

LÁZARO.- Lo que diga el Tuso.

CUCA.- ¿Qué hacemos, Tuso?

TUSO.- Pues... No sé.

Pausa

LÁZARO.- Tuso...

TUSO.- ¿Qué?

LÁZARO.- ¿Por qué te dan miedo esas canciones?

TUSO.- No me dan

MARQUÉS.- Sí te dan.

TUSO.- No me dan.

MARQUÉS.- Sí te dan.

TUSO.- No me dan miedo, lo que pasa es... que no me gustan.

LÁZARO.- Bueno, ¿y por qué no te gustan?

TUSO.- Pues porque no.

MARQUÉS.- Porque no, no es una razón.

TUSO.- Es una razón porque a mí me da la gana, y si no, me marchó.

CUCA.- ¡Déjale en paz! No le gustan porque no le gustan y ya está.

Pausa

TUSO.- Me tiraron al río desde el puente.

LÁZARO.- ¿Qué?

TUSO.- Que me tiraron al río desde el puente. Venían desfilando y cantando, muy elegantes, con sus uniformes y sus banderas, porque estaban celebrando no sé qué y yo quería desfilando y cantar con ellos. Pero como soy tonto y era pequeño, pues me agarraron por los pies y me tiraron al río y como no sé nadar... pues casi no lo cuento. Me salvaron unas señoras que pasaban por allí, que los llamaron borrachos y brutos y me sacaron y me dieron un café con leche y un suizo que estaba muy rico, y me trajeron aquí para que me cuidaran.

CUCA.- ¿Y te diste en la cabeza y te quedaste tontito?

TUSO.- No, eso es de nacimiento.

CUCA.- ¡Ah!

TUSO.- Así que, cada vez que oigo cantar esas canciones, me acuerdo de toda el agua que tragué y de lo que se reían y me pongo muy nervioso.

LÁZARO.- ¡Qué asquerosos!

TUSO.- Sí.

CUCA.- A mí me metieron en un tren.

LÁZARO.- ¡Toma, y a mí!

TUSO.- Jo, en un tren, que suerte. Yo nunca he montado en un tren. Pero he sido monaguillo. El monaguillo inocente, decían que yo era.

MARQUÉS.- A mí, mi madre me trajo en coche.

LÁZARO.- Sí, de caballos.

MARQUÉS.- No señor, en un coche otromóvil último modelo y preciosísimo.

LÁZARO.- Claro, y a mí en aeroplano y me soltaron en paracaídas ¿no te fastidia?

MARQUÉS.- Lo que te pasa es que eres un envidioso y un muerto de hambre.

LÁZARO.- ¿A que te sacudo?
(Pausa)

CUCA.- ¿Y si jugamos a los trenes, que es muy emocionante?

MARQUÉS.- A mí no me gusta.

CUCA.- Porque nunca te gusta nada.

TUSO.- A mí si me gusta.

LÁZARO.- Y a mí también . *(Imita el ruido del tren, Tuso y Cucachica se suman)*
Chaca chaca cham cham cham... Piiiiii, piiiiii...

MARQUÉS.- Sois más simples...

LÁZARO.- *(Más alto y con intención)* CHACA CHACA CHACA CHAM CHAM CHAM, PIIIIIIIIII, PIIIIIIIIII... *(Lázaro, Tuso y Cucachica se colocan en fila e imitan los movimientos y el sonido del tren. Marqués permanece*

indiferente. Lázaro le berrea al oído) ¡Atención, atención, el destacamento hospicio al tren! CHACA CHACA CHAM PIIII, PIIII

MARQUÉS.- ¡Vete al peo!

CUCA.- ¡Tengo sed! ¡Quiero agua!

LÁZARO.- ¡Atención, atención: no hay más agua ni más sardinas hasta llegar a Madrid! Chaca chaca chaca

CUCA.- ¡Mamá, mamaíta, que se me llevan! ¡Adiós, adiós!

LÁZARO.- ¡Atención, atención! ¡Próxima estación: Venta de Baños, parada de dos días por avería en la locomotora!

CUCA.- ¿Y mi mamá? ¿Dónde está mi mamá?

LÁZARO.- ¡Atención, atención! ¡Destacamento hospicio, no alborotéis que nos vamos! Chaca, chaca cham cham cham, piii, piiiiiiiiiiii...

CUCA .- Y el tren seguía su marcha. Dos sardinas y un vaso de agua. Cham – cham – cham. Vagones de dos pisos, llenos de paja con caca de cerdo. Llenos de plastas de vaca. Chaca – chaca – chaca – cham. Y mi mamá gritaba: “Mi niño, mi niño, que no se lleven a mi niño”. Y pasaban los días y las noches. Y dos sardinas con un vaso de agua. Hacía mucho frío. Olalla se murió y olía muy mal. Luego se murió Antón, entonces olía peor. Nos arrimábamos a una ventanita que había, muy alta, muy alta, para poder respirar. Chaca – chaca – cham – cham – cham. Para subir al piso de arriba había que pisotear a los de abajo, porque no teníamos escalera ni nada de nada. Algunos estaban tan malitos que ni se quejaban. Ni siquiera decían nada cuando los de arriba hacíamos pis y les caían los meaos encima desde las grietas de las tablas. Cham – cham – cham – cham – cham. Ponerse de pie era difícil, y eso que algunos éramos muy pequeños, pero también había señoras y niños mayores que no se podían poner tiesos. Gritábamos tanto que no se podía ni dormir ni nada de nada. Luego, al cabo de unos días ya gritábamos menos. Y la voz de mi mamá me sonaba más fuerte en la cabeza: “¡Mi niño, mi niño! ¿Dónde se llevan a mi niño?” Y pasaban los días, y no llegábamos a ninguna parte. Ni sardinas ni vaso de agua. Y hacía mucho frío. Y entonces abrió la puerta un guardia civil y dijo “¡Qué mal huele!” y dijimos, “Es que se han muerto unos niños”. Y nos dieron una lata de sardinas. Y otro guardia dijo: “ Son los del destacamento hospicio”, y el primero dijo “¡qué barbaridad!” y sacó a los niños muertos y cerró la puerta. Así que , entre las cacas de vaca, las de los cerdos, las nuestras, nuestros pises, nuestros vomitaos y el pestazo que habían

dejado los muertos, teníamos un olor que no había quien parara. Y otra vez chaca – chaca – cham – cham – cham. Y yo echaba mucho de menos a mi mamá, y a la tía Mariló, que me guardaba boniatos que le quitaba a las monjas, claro, como trabajaba en la cocina... pero sobre todo a mi mamá. Y todo el día dando la tabarra: “ Y mi mamá ¿dónde está mi mamá? Antes estaba todo el día con ella y me cantaba la canción del muñeco Pim-pón”. Y los otros, los más mayores, me gritaban: “Vale ya, pesao, que los demás también tenemos mamá y no estamos todo el día con la murga”. Pero es que sus mamás no debían ser como la mía, aunque también estuviesen presas. Entonces se murió otro niño, que no sé cómo se llamaba, pero que era muy pequeño y tosía mucho. Y en otro vagón se murieron dos niños más que estaban muy malitos, o por lo menos no se movían nada, nada, nada. Chaca-chaca – cham – cham – cham. Y el tren llegó a una estación, y nos metieron en camiones a todos, como si fuésemos las sardinas de la lata. Y los niños que no se movían se quedaron en el vagón, los pobrecitos, con el frío que hacía. Y llegamos aquí, y me cortaron el pelo y no he vuelto a ver a mi mamá. Y, como me puse muy pesado, una monja me dijo “¿Tu mamá? A ésa la han fusilado porque era una roja muy malísima”. Entonces me hice pis, y me dieron una paliza por guarro, y como todas las noches me meo en la cama, me pusieron la sábana con los meaos por encima y me encerraron en este desván, solito y a oscuras, para ver si se me pasaba. Pero no. Me acuerdo de mi mamá y me hago pis, me acuerdo de la tía Mariló, y también, me acuerdo de la enfermería de la cárcel, y me meo del todo, me acuerdo de la celda donde estaba mi mamá con muchas más, y ya ni te cuento. Y si pienso en cosas de ahora, pues mucho peor, porque ya no está mi mamá para cogerme en brazos y darme un beso, ni la tía Mariló con un boniato, ni Marina, que tenía un niño como yo, y que se murió de disentería, y la cárcel era muy fea y muy asquerosa, pero estaba mi mamá.

Pausa. Los niños se han quedado un poco tristes. Jugar a los trenes no ha sido una buena idea.

MARQUÉS.- Yo vine en un vagón de primera, con restaurante y todo.

LAZARO.- *(Con sorna)* ¿Pero no te habían traído en coche?

MARQUÉS.- Pero eso fue luego.

CUCA.- Quiero ver a mi mamá.

LÁZARO.- Desde luego... es que eres más mentiroso...

MARQUÉS.- Y tú más... más... más...
CUCA.- ¡QUIERO VER A MI MAMÁ!
LÁZARO.- ¿Más qué, a ver, listo? ¿Más qué?
CUCA.- ¡Mamáaaaa!
MARQUÉS.- Más... más... más ¡Judeomasónico!
TUSO.- ¡Hala, lo que ha dicho!
LÁZARO.- Te has cagao.
MARQUÉS.- ¡Masón! ¡Judío! ¡Masón!
LÁZARO.- ¡Y tú un hijo de puta!
CUCA.- (A voz en grito) ¡MAMAAAAAAA!!!!

Lázaro se lanza de nuevo a golpear al Marqués, que se defiende con uñas y dientes, mientras que Cucachica no cesa de llamar a su mamá a voz en cuello. Tuso intenta consolar al pequeño, mientras los dos mayores se revuelven por el suelo como gatos. Al ver que es imposible, comienza a cantar, haciendo muchos gorgoritos, intentando tranquilizar a todos:

TUSO.- Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.
No estés eternameeeeeente enojaaaaado;
no estés eternameeeeeente enojaaaaado;
perdóoonale, Señooooor...
Por las heridas de pies y maaaaanos,
por los azotes tan inhumaaanos,
perdóoonale, Señooooor.
Por los tres clavos que te clavaaaaron
y las espinas que te punzaaaron,
perdónale, Señooooor.
Por tus profundas llagas crueeeees,
por tus salivas y por tus hieeeeees,
perdónale, Señoooooor...

Cucachica se ha calmado y se queda dormido abrazado al Tuso. Los otros dos, dejan poco a poco de pelear y escuchan impresionados los gorgoritos del Tuso.

MARQUÉS.- ¡Halá!
LAZARO.- ¡Qué bárbaro, Tuso!
TUSO.- No soy Tuso, soy Sor Resurrección del Señor, y estáis castigados.

LAZARO.- ¿¡Qué!?

MARQUÉS.- No vale, eso es a traición.

LÁZARO.- Además, sin el hábito no es lo mismo.

TUSO.- A callar ahora mismo, miserias: Lázaro Expósito, de rodillas y a escribir dos mil trescientas veces y con buena letra: "No volveré a pelearme ni a decir malas palabras", y cuidadito que a la más pequeña me lío contigo a patadas, y Sebastián Marqués, cara a la pared, a la pata coja y sujetando una moneda con la frente, y ¡ay de ti como escuche que se te cae!, porque la paliza que te arreo es minina.

LOS DOS.- ¡Jo, no es justo!

TUSO.- Y, además, castigados toda la semana sin cenar.

LOS DOS.- ¡No, sin cenar no!

TUSO.- Y sin rechistar, delincuentes, a ver si, además, os meto en el sótano y os dejo sin comida y sin agua. ¡Escorias! ¡Detritus!. Ah, y de paquetes y de cartas, nada de nada hasta el mes que viene. Y de visitas olvidaros hasta que a mí me dé la gana.

LÁZARO.- A mí, total, como nadie viene a verme...

TUSO.- ¡He dicho sin rechistar, anarquista! Y a copiar la frase mil veces más por respondón. No tenéis vergüenza ¿Es que no sabéis que cuando los niños son malos la Virgen llora lágrimas de sangre?

Marqués se pone cara a la pared a la pata coja y Lázaro, de rodillas y encorvado, escribe en un cuaderno de tapas duras. Tuso deja amorosamente a Cucachica en el suelo y tantea buscando una silla en la que sentarse.

MARQUÉS (A Lázaro, en un susurro).- El día menos pensado la matamos.

LÁZARO.- (Igual) Eso.

MARQUÉS.- Se lo merece.

Otra vez resuenan los pasos en el pasillo. Cucachica se despierta y se abraza al Tuso con mucha fuerza. Marqués y Lázaro interrumpen su castigo y también se abrazan. Los pasos se detienen en la puerta, se percibe una respiración rabiosa, agitada. Alguien aporrea la puerta con furia desde el exterior. Los niños se encogen y aprietan los párpados, como para no ver lo que se aproxima, Tuso musita una oración. Los golpes son cada vez más fuertes y la respiración más angustiada. Tras unos segundos se produce un silencio pesado.

LÁZARO.- Ya está. Nos ha encontrado.

CUCA.- No, que es casualidad, que se cree que son los gatos.

MARQUÉS.- Os lo había dicho, que con el estropicio que estabais montando, nos encontraba seguro.

LÁZARO.- ¡Nos ha encontrado y está rabiosa!

MARQUÉS.- ¿Y por qué no entra?

LÁZARO.- No podrá.

CUCA.- ¡No la dejéis entrar, que se me lleva el aire!

TUSO.- Yo me voy.

LÁZARO.- No salgas, Tuso, no salgas, que seguro que está esperando en la puerta.

MARQUÉS.- Y como se haya enterado de que la imitas, te va a matar.

CUCA.- ¡No la dejéis entrar, que me tira por la ventana!

LÁZARO.- No te preocupes, que no va a entrar. ¿Verdad que no, Tuso?

CUCA.- ¡Que me tira por la ventana, como la otra vez, y soy pequeñito y se me lleva el aire!

MARQUÉS.- ¡Cállate, que no va a entrar! ¿No ves que no puede?

CUCA.- Sí, pero si sale el Tuso, igual aprovecha que está la puerta abierta y se cuela ella.

LÁZARO.- Tuso no va a salir ¿verdad Tuso?

TUSO.- No. Ahora no.

MARQUÉS.- Ni ahora ni nunca ¿eh, Tuso?

TUSO.- Hombre... nunca, nunca... no me voy a quedar a vivir aquí ¿no te digo?

CUCA.- Sí, Tuso, como nosotros. ¡Por favor, Tuso, no salgas, que entra y me tira por la ventana!

TUSO.- Luego, cuando se duerma, ya veremos.

LÁZARO.- Esa no duerme nunca. Está rabiosa y no duerme nunca.

TUSO.- Será porque como no ve, no le hace falta.

LÁZARO.- No ve, pero nos huele, y está rabiosa.

MARQUÉS.- La teníamos que haber matao.

TUSO.- No digas eso, a ver si te va a oír.

MARQUÉS.- La teníamos que haber matao. Tuso, había que haberla matao.

TUSO.- Cállate, que yo de esas cosas no quiero saber nada.

CUCA.- Pero si la imitas felomenal.

MARQUÉS.- ¡Había que haberla matao!

TUSO.- Vete al pedo.

LÁZARO.- Hay que pensar algo.

MARQUÉS.- ¡Había que haberla matao! ¡Os lo dije, os dije que había que haberla matao!

CUCA.- ¡No puedoooo! ¡Mamáaaaa, yo me quiero ir de aquí!

LÁZARO.- ¡Callarse, que no me dejáis pensar!

MARQUÉS.- ¡Qué pensar ni que ocho cuartos! ¡Matarla! ¡Había que haberla matao!

LÁZARO.- ¡Pero si ya está muerta!

Silencio enorme, pesado como una lápida.

LAZARO.- Idiotas ¿no os dais cuenta de que ya está muerta del todo?

MARQUÉS.- ¡Cómo va a estar muerta!

LÁZARO.- Porque está muerta. Si no estuviera muerta habría entrado. No puede pasar porque está muerta.

MARQUÉS.- Menuda tontería.

LÁZARO.- Nada de tontería. Se le nota, se nota cuando se acerca. No es como antes. Está muerta, difunta completamente. ¿Tú la has visto alguna vez fuera, Tuso?

TUSO.- No. Desde que pasó lo que pasó, no.

LÁZARO.- ¿Lo ves?

MARQUÉS.- ¿Entonces?

LÁZARO.- ¡Y yo qué sé! ¡Dejarme pensar!

CUCA.- ¡Mamáaaaaa....!

TUSO.- Yo no quiero saber nada.

MARQUÉS.- ¿Pero cómo va a estar muerta, si viene con más mala leche que nunca?

LÁZARO.- Viene a vengarse. Es su fantasma, que viene a vengarse.

MARQUÉS.- ¡Los fantasmas no existen!

CUCA.- ¡Yo me quiero ir con mi mamá!

MARQUÉS.- Cállate ya, pesao. A ver si se te mete en la mollera de una vez de que tú ya no tienes mamá. ¡TU YA NO TIENES MAMÁ!

CUCA.- ¡Mentira!

MARQUÉS.- A ver, listo ¿cuántas veces ha venido tu mamá a verte desde que estás aquí? ¿eh? A ver, listo, a ver... ninguna, ¿verdad?

CUCA.- Porque está presa y no puede salir.

LÁZARO.- Callaros, que estoy pensando.

MARQUÉS.- ¡No señor! No viene porque la fusilaron en cuanto tú te fuiste, idiota, que bien clarito que te lo dijeron. Tú mamá también está muerta, a ver si te enteras ya.

CUCA.- ¡Mamáaaaaa....!

TUSO.- No le digas esas cosas, que llora.

MARQUÉS.- Que se entere, que es un pesao.

TUSO.- Y tú un amargao. A ver cuantas veces te han venido a ver a ti.

MARQUÉS.- Eso es porque mi madre está muy ocupada.

TUSO.- Sí, en “la Mediateta” haciendo guarrerías.

MARQUÉS.- ¡Mentira!

LÁZARO.- ¡Callaros, que nos va a oír y va a tirar la puerta abajo!

TUSO.- ¿Pero no era un fantasma?

LÁZARO.- ¿Y qué?

TUSO.- Pues que los fantasmas atraviesan las paredes y no necesitan puertas.

MARQUÉS.- Los fantasmas no existen.

Lázaro pega el oído a la puerta y escucha atentamente.

CUCA.- *(Musita entre pucheros)* Mamaaa... mamaíta...

LÁZARO.- Se fue.

TUSO.- ¿Seguro?

LÁZARO.- Seguro. No se la siente y no se oye nada.

TUSO.- Pues ahora, el que se va soy yo.

CUCA.- ¡No, Tuso, no!

Tuso, rápidamente y por sorpresa, abre la puerta y sale. Los niños quedan desconcertados.

CUCA.- ¡Tuso! ¡Tusoooooooo!

LÁZARO.- ¡Se ha ido!

MARQUÉS.- Ya volverá.

CUCA.- ¿Y si no vuelve?

MARQUÉS.- Siempre vuelve.

CUCA.- Pero... ¿y si no vuelve?

MARQUÉS.- Que te calles ya, que ya te he dicho que siempre vuelve.

CUCA.- ¿Y... ella?

LÁZARO.- Esa también volverá. Ahora que nos ha encontrado no va a parar hasta que encuentre la manera de entrar aquí.

MARQUÉS.- Hay que atrancar la puerta.

CUCA.- Como pille al Tuso...

LÁZARO.- Se la va a cargar, pero bien.

CUCA.- ¿Y sabrá que la imita?

LÁZARO.- Esa lo sabe todo.

MARQUÉS.- Como pille al Tuso lo despelleja. Ayudadme a atrancar la puerta.

CUCA.- No, que si no el Tuso no va a poder entrar.

MARQUÉS.- Que llame y le abrimos.

CUCA.- Bueno.

Cuca y Marqués buscan muebles con los que atrancar la puerta.

LÁZARO.- Va a dar igual. Ya encontrará la manera de colarse. Es un fantasma y los fantasmas lo pueden todo. No tenemos nada que hacer.

MARQUÉS.- ¡Los fantasmas no existen!

LÁZARO.- Pues si no existen, tú me dirás qué es. Está muerta y remuerta, que bien que vimos el entierro desde aquí.

MARQUÉS.- Seguro que nos engañaron y se salvó.

LÁZARO.- Ya, y por eso la hicieron el velatorio y obligaron a todos los niños a besarla metida en el ataúd, que nos lo contó el Tuso, que estaba fría y tiesa como una mojama.

MARQUÉS.- El Tuso es tonto y no se entera de nada. Seguro que le hicieron un teatro o estaría catalítica o algo de eso.

CUCA.- Yo no me acuerdo.

LÁZARO.- Porque estabas descalabrado en el patio, pero éste y yo bien que lo supimos, que hicieron luto con las banderas a media asta no sé cuantos días.

MARQUÉS.- Los fantasmas no existen.

CUCA.- ¿Y la matamos nosotros?

LÁZARO.- No lo sé. A lo mejor...

CUCA.- Pero si lo hicimos sin querer...

LÁZARO.- Eso a los fantasmas rabiosos les da igual.

MARQUÉS.- Lo del entierro era un teatro. Se salvó, seguro que se salvó. Por eso viene tan de seguido. Siempre habíamos pensado que se salvó.

LÁZARO.- Y una caca. Lo habrás pensado tú, que yo siempre he sabido que algo raro pasaba.

MARQUÉS.- ¿Y porqué no lo dijiste antes, tío listo?

LÁZARO.- ¿Para qué? ¿Para que os asustarais y os pusierais a dar la murga?

MARQUÉS.- No me lo creo. Lázaro, no me creo nada de lo que dices.

LÁZARO.- Pues allá tú.

MARQUÉS.- ¿Y por qué no lo dijiste antes? ¡Por qué no lo dijiste antes!

LÁZARO.- ¡Idiota! ¡Porque venía de Pascuas a Ramos y no nos había encontrado...! Pero ahora es distinto. Ya sabe que no somos los gatos. Ya sabe que todavía estamos aquí y no va a parar hasta que pueda entrar y nos vuelva a hacer lo que nos hizo.

CUCA.- Yo no quiero que me vuelva a tirar por la ventana.

MARQUÉS.- Toma, ni yo que me dé de palos hasta echar sangre por la boca...

LÁZARO.- Hay que prepararla una trampa para obligarla a que se marche para siempre.

MARQUÉS.- ¿Y eso cómo se hace?

LÁZARO.- ¡No lo sé! ¡No paráis de hablar y no me dejáis pensar!

La puerta se abre y se cierra con rapidez. Los niños dan un respingo y gritan, con el corazón encogido. Entra el Tuso con una escopeta.

TUSO.- Aquí estoy otra vez.

CUCA.- ¡Tuso, qué alegría, Tuso!

LÁZARO Y

MARQUÉS.- ¡Tuso! ¡Tuso!

TUSO *(por la escopeta)*.- Se la he quitado al señor Custodio.

CUCA.- ¿Y ese quién es?

TUSO.- ¡Toma, el jardinero! La usa para cazar pajaritos.

CUCA.- ¿Y para qué la quieres?

TUSO.- ¡Para cazar a la mala!

LÁZARO.- La mala es un fantasma, y a los fantasmas no se les caza con escopetas. Hay que pensar otra cosa.

MARQUÉS.- ¿La has visto fuera?

TUSO.- No, ni rastro. Y ni siquiera deja olor como antes.

MARQUÉS.- ¿Lo veis? No es ella. Seguro que no es ella.

TUSO.- Bueno, pero por si acaso, yo monto guardia.

Tuso monta guardia cerca de la puerta con la escopeta. Marqués se acerca a la ventana.

MARQUÉS.- Se está haciendo de noche.

LÁZARO.- Sí.

MARQUÉS.- Dentro de nada darán la cena.

CUCA.- ¡Qué hambre!

(Pausa)

TUSO.- A lo mejor no vuelve.

LÁZARO.- A lo mejor.

CUCA.- *(Al Tuso)* ¿Jugamos a algo?

TUSO.- No puedo, estoy montando guardia.

CUCA.- *(A Lázaro)* ¿Jugamos a algo?

LÁZARO.- No puedo, que estoy pensando.

CUCA.- Marqués, ¿jugamos a que yo era San Judas Tadeo y mataba a la mala del todo y nos íbamos de aquí?

MARQUÉS.- No tengo ganas.

CUCA.- Jo, qué aburridos que sois.

Y enfurruñado vuelve a encerrarse en el armario. Lázaro camina de un lado a otro, preocupado, el Tuso no quita los ojos de la puerta y el Marqués se entretiene jugueteando con una pelotita de papel.

MARQUÉS.- ¿Qué habrá de cenar?

LÁZARO.- Lo de siempre, puré de vomitona.

TUSO.- Me ha parecido ver que hoy daban lentejas.

MARQUÉS.- Jo, lentejas, y nosotros aquí castigados.

LÁZARO.- No importa, estarán asquerosas y llenas de bichos.

MARQUÉS.- Y qué más da. Tengo un hambre...

LÁZARO.- Piensa en otra cosa.

MARQUÉS.- Mi madre hace unas lentejas... de rechupete. Con chorizo, morcilla, patatas...

LÁZARO.- Anda ya...

MARQUÉS.- Y de segundo almóndrigas en salsa.

TUSO.- Jo, almóndrigas, qué ricas, yo no las he comido nunca.

LÁZARO.- Toma, ni éste.

MARQUÉS.- ¿Tú qué te crees? ¿Qué porque tú seas un muerto de hambre todos somos iguales?

LÁZARO.- Todos, todos, no. Pero tú ¿a ver? Si tu madre tiene tanto dinero como para hacer lentejas con chorizo y almóndrigas, a ver ¿por qué estás aquí?

MARQUÉS.- Porque sí.

LÁZARO.- Porque sí no es una razón.

MARQUÉS.- Pues porque sí, porque desde que mi padre se tuvo que ir a Francia, mi madre está muy ocupada y por eso nos mandaron a mí y a mi hermano con las monjas.

LÁZARO.- Andá, ¿tienes un hermano?

MARQUÉS.- Sí, ¿qué pasa?

LÁZARO.- Pues que no me lo habías dicho.

MARQUÉS.- Porque no me lo habías preguntado.

LÁZARO.- Yo tengo tres: dos chicas y un chico, y uno que se murió.

MARQUÉS.- ¿Y dónde están?

LÁZARO.- Mi hermano no lo sé, andará por ahí, viviendo por la calle, como yo antes. A las niñas, después de lo de mis padres, se las llevaron a un asilo.

MARQUÉS.- ¿Y no los has vuelto a ver?

LÁZARO.- No.

MARQUÉS.- Yo tampoco.

TUSO.- Jo, tenéis hermanos, qué suerte.

LÁZARO.- Sí, qué suerte.

Se abre la puerta del armario y aparece Cucachica vestido con un hábito negro y un enorme cirio..

CUCA.- ¿Jugamos a las procesiones?

TODOS.- ¡No!

CUCA.- Sois unos sosos.

Y se vuelve a encerrar.

TUSO.- Lázaro.

LÁZARO.- ¿Qué?

TUSO.- ¿Tú tienes padres?

LÁZARO.- Claro.

TUSO.- Jo, qué suerte, yo nunca he tenido padres.

MARQUÉS.- Todo el mundo ha tenido padres.

TUSO.- Pues yo no. Y el Cucachica tampoco, sólo madre.

LÁZARO.- Yo no me acuerdo mucho de mis padres, la verdad.

TUSO.- Jo, que suerte, tenéis padres.

LÁZARO.- Era muy pequeño y un día les vinieron a buscar a casa unos falangistas y se los llevaron y no les volví a ver.

TUSO.- ¿Nunca, nunca?

LÁZARO.- Nunca. Como en Badajoz no teníamos más parientes, a mis hermanas se las llevaron unas monjas, y yo y mi hermano nos quedamos por ahí, por la calle, comiendo basuras y durmiendo en el portal, esperando a que volvieran mis padres.

TUSO.- Jo, qué divertido. ¡Qué suerte!

LÁZARO.- Había montones de muertos en las aceras y nos daba muchísimo miedo porque a alguno de los muertos los conocíamos. Luego les prendieron fuego con gasolina y olía muy mal, pero mis padres no volvían. Y así hasta que una vecina de casa me llevó al cuartelillo y me metieron en un tren y me llevaron a un asilo, luego a otro y luego a otro y luego a otro y luego aquí.

TUSO.- Jo, qué suerte, has estado en Badajoz. Anda que no conoces mundo. Yo, como nunca he salido de aquí...

MARQUÉS.- Yo conozco Perpignan.

LÁZARO.- Sí, y yo el Congo ¿no te fastidia?

MARQUÉS.- Pues sí que lo conozco, que fui con mis padres, listo, y me dieron de comer queso de bola.

TUSO.- ¡Qué suerte!

LÁZARO.- A mi hermano la vecina no lo pudo coger porque corría más. Jo, mi hermano es el que más corre del mundo.

MARQUÉS.- ¿Más que yo?

LÁZARO.- Mucho más, muchísimo más que nadie.

MARQUÉS.- Ya será menos.

LÁZARO.- ¿Y sabéis lo más emocionante? Que a cada asilo que iba, las monjas iban y me cambiaban el nombre: en uno me pusieron Sánchez Pérez, en otro Magro Hermosilla, como la directora, que era más fea y estaba más gorda... y aquí, para abreviar, Expósito. Y yo no soy Expósito, que de verdad, de verdad, mi padre se llama Lázaro Alonso y mi madre Visitación, o sea Visi, Quintana, que de eso sí que me acuerdo perfectamente. Pero las monjas nunca me quieren hacer caso, ni con lo del apellido, ni con lo de que soy de Badajoz, y me acaban poniendo el nombre que les da la gana.

TUSO.- A lo mejor es para que no te puedan encontrar tus padres.

LÁZARO.- A lo mejor. Son capaces.

TUSO.- Seguro que es por eso.

LÁZARO.- Seguro. La primera vez me cogí una rabieta... Claro, les echaba mucho de menos y, encima, van y me quitan los nombres... pero luego ya me acostumbré y ya, casi, ni me acuerdo de cómo son.

TUSO.- ¿Nada, nada?

LÁZARO.- Sólo me acuerdo de que mi madre es muy buena, muy morena y muy guapa y que se sabe muchas canciones, y que mi padre lleva gafas y es maestro de escuela, y jugaba conmigo a llevarme a caballito y a los trenes que hacíamos con cajitas de cartón. Pero no sé más.

MARQUÉS.- Los han fusilao, como a la del Cucachica.

LÁZARO.- ¡Tú eres un imbécil!

MARQUÉS.- Y tú un inorante.

LÁZARO.- ¡Me estás buscando y te voy a acabar partiendo la boca!

TUSO.- ¡Ya vale! Estáis todo el día igual, sois un aburrimiento.

MARQUÉS.- Es éste, que no para de meterse conmigo.

LÁZARO.- ¿Y tú? ¿Y tú qué, todo el rato pinchando y haciendo sangre?

TUSO.- Como no os calléis ya, me poseo otra vez y os castigo.

LÁZARO.- No, Tuso, no, que cada vez que te posees viene la de verdad.

TUSO.- Bueno, pues no me poseo, pero como empecéis otra vez... os meto un tiro.
Se abre la puerta del armario y aparece otra vez Cucachica vestido barrocamente de santa..

CUCA.- ¡Tachaaaaan! Soy Santa Teresita del Niño Jesús y vengo a hacer un milagro muy grande.

MARQUÉS.- Lo que faltaba.

CUCA.- ¿Vale que Tuso era el costalero, el Marqués el obispo y el Lázaro la banda? ¿Vale que sí, vale que sí?

MARQUÉS.- Vaya birria de procesión.

CUCA.- Que no, que no, que va a quedar muy preciosísima, ya veréis...

LÁZARO.- ¿Y de dónde vamos a sacar los instrumentos?

CUCA.- Haces la trompeta con la boca.

MARQUÉS.- ¿Y el traje de obispo?

CUCA.- Dentro del armario todavía hay un montón de ropa de vestir a los santos. Hay un vestido de San Nicolás muy grande, con sombrero y con muchos dorados.

MARQUÉS.- Pero si San Nicolás era arzobispo.

CUCA.- Pues mejor. Venga, porfa, porfa...

TUSO.- Yo tengo que montar guardia por si viene la mala.

CUCA.- Venga, Lazaro, venga... Sólo un ratito.

LÁZARO.- Es que tengo que seguir pensando.

CUCA.- Andaaaa. andaaaa, que no hay nadie como tú haciendo la trompeta, porfa, porfa, porfa...

MARQUÉS.- Yo la hago muchísimo mejor.

CUCA.- No, tú de obispo que te pega más, y Lázaro la trompeta, y el Tuso de costalero...

TUSO.- Bueeeeno.

LÁZARO.- Pero solo un ratito, ¿eh? ¡Y sin armar mucho escándalo!

CUCA.- ¡Bien!

Los cuatro improvisan muy divertidos un paso de procesión con una puerta del armario y las ruedas de un carrito de muñecas. Lázaro empieza a tocar su caja de metal con una mano y, haciendo bocina con la otra, interpreta una saeta. Tuso empuja el paso con Cucachica encima, que adopta las posturas de la Virgen de los Dolores, todo ello precedido por el Marqués que, vestido de San Nicolás, imparte

bendiciones a diestro y siniestro. De pronto, Tuso afila el rostro y se detiene. Deja de empujar el carrito y corre a por su escopeta.

LÁZARO (*dejando de tocar*).- ¿Qué pasa?

TUSO.- Chist.

MARQUÉS.- ¿Pero qué es lo que pasa?

TUSO.- Escuchad. ¿No oís?

Los cuatro, en completo silencio, escuchan aterrorizados. Al otro lado de la puerta se percibe una respiración agitada.

CUCA (*en un susurro*).- ¡Es ella!

TUSO.- Pues ahora va a ver.

Con un rápido movimiento y con la escopeta en las manos se dirige hacia la puerta y la abre. Durante un par de segundos queda mirando hacia el otro lado, lívido, con los ojos fuera de las órbitas. Rápidamente cierra de un portazo y, temblando, apunta con el cañón de la escopeta hacia la puerta.

TUSO.- (*Completamente aterrorizado*) ¡La he visto! ¡La he visto! ¡Estaba ahí, en la puerta, igualita que cuando se despeñó por la escalera! ¡Es ella y está igualita!

MARQUÉS.- ¿En qué quedamos? ¿Está viva o no está viva?

LÁZARO.- ¿Lo veis? ¿Lo veis? ¡Es un fantasma!

CUCA.- ¡Mamáaaa!

MARQUÉS.- ¡Es mentira! ¡Tuso nos engaña para reírse de nosotros!

CUCA.- ¡Me hago pis!

TUSO.- ¡Está ahí, sin moverse de la puerta! ¡Y se ríe! ¡Se ríe sin dientes, pero se ríe!

MARQUÉS.- ¡Es mentira! ¡Mentira cochina para asustarnos!

CUCA.- ¡Me meo!

TUSO.- ¡Es verdad, que lleva la misma ropa y el mismo vergajo, pero no huele!

LÁZARO.- ¡Los fantasmas no huelen!

CUCA.- ¡Me hago pis, me hago pis, me hago pis...!

TUSO.- ¡Y le sangra la nariz! ¡Está igual! ¡Igualita que aquel día! ¡Con la nariz torcida y el matoma en el ojo y todo!

CUCA.- ¡Ay, mamaita, que tengo mucho pipí!

MARQUÉS.- ¡Pégala un tiro, Tuso!

LÁZARO.- No, que a los fantasmas les dan igual los tiros, y si rompe la puerta, entonces si que va a entrar.

CUCA.- ¡Pis, pis, pis, que me hago mucho pis!

TUSO.- Igualita, igualita. Así, con los ojos en blanco, como con natas, y esa cara de pergamino amarillo. Igual, igualita. Como si no hubiera pasado el tiempo.

MARQUÉS.- ¡Es mentira! ¡No me lo creo!

LÁZARO.- ¡Pues abre y mira!

MARQUÉS.- ¡No me da la gana!

LÁZARO.- ¡Pues cállate de una vez y piensa algo!

CUCA.- ¡ME MEO!

MARQUÉS.- ¡La culpa de todo la tiene éste por meón!
Agarra al Cucachica por la pechera y lo zarandea, fuera de sí. El pequeño no reacciona, tiene los ojos en blanco y habla como en trance.

CUCA.- ¡Que me lleva el aire!

MARQUÉS.- ¡Meón, jodío meón!
Empieza a dar bofetadas a Cucachica sin ningún control. Lázaro intenta evitarlo. Tuso, medio enloquecido, da vueltas sobre sí mismo sin saber qué hacer.

LÁZARO.- ¡Vale ya! ¡Estate quieto!

MARQUÉS.- ¡Enano de los cojones, meón de mierda!

CUCA.- ¡Que cada vez están mas cerca las baldosas! ¡Ay, mamá! ¡Mamaíta, que me caigo y me espatarro!

MARQUÉS.- ¡Desgraciado! ¡Meón, meón! ¡Meón de mierda!

TUSO.- ¡Yo no queríaaaa!
Tuso se acurruca en un rincón sollozando.

LÁZARO.- ¡Estaros quietos ya, que va a volver!

TUSO.- ¡Si no se ha ido! ¡Está ahí, con los ojos como natas! ¡Y yo no quería!

MARQUÉS.- ¡Por tu culpa, meón de mierda! Por tu culpa me dio con el bastón en las costillas, y en la cabeza...

TUSO.- ¡No queríaaaaa!

CUCA.- ¡Mamaita, que se me ha roto todo el cuerpo! ¡Mamita, que ya no hay quien me componga!

MARQUÉS.- ...Y mientras me daba con el bastón en las narices me decía: “Rojo de mierda, hijo de Satanás”... Y yo, venga a sangrar por los oídos y por la boca, que todo me sabía a sangre...

TUSO.- ¡Que fue sin querer!

LÁZARO.- ¡Ya está bien!

Consigue dominar al Marqués, que se queda sollozando en una esquina. Cuca sigue en su mundo

CUCA.- ¡El aire! ¡El aire! ¡El aire...!

LAZARO (al Marqués).- ¿Qué pasa, que eres el único al que le reventó los entresijos con el bastón?

MARQUÉS.- ... ¡No me des más golpes!, y ella seguía y seguía, como si estuviera endemoniada... ¡Todo por culpa del cochino ese!

LÁZARO.- Eres un egoísta y un mierdero, Marqués. Sólo piensas en tu ombligo. El pobre Cuca estaba desparramado por las baldosas del patio, y a ver, ¿quién se llevó todos los palos por intentar librarte a ti? Yo, ¿verdad? Pero eso a ti te importa una cáscara de pipa.

MARQUÉS.- Eso. Por mí os podéis ir todos a la eme.

CUCA.- ¡El aire! ¡El aire...!

LÁZARO.- Vale ya, Jesusito, que no pasa nada, hombre.

CUCA.- ¡Mamaita!

TUSO.- ¡Y yo no quería! ¡Pero cuando vi que empujaba al crío por la ventana y que se liaba a palos con vosotros con esa saña...! ¡Me entró un coraje...! ¡Así que até una cuerda de lado a lado de la escalera y esperé a que bajara! ¡Y cuando llegó a mi altura... la empujé! ¡No se cayó sola, la tiré yo! ¡Era de ver el golpazo que se dio! ¡Bajaba los escalones con la cabeza, con la nariz, con los morros!

Silencio. Los tres niños miran al Tuso con los ojos como platos.

LÁZARO.- ¿Qué dices?

TUSO.- Luego vi que ya no respiraba, así que escondí la cuerda y fui a quitarle las llaves para sacaros de aquí, pero con el estruendo del golpe ya habían llegado las otras monjas, que estaban revolucionadas con lo de la caída del Cucachica. No me dejaron ni acercarme. Trajeron una ambulancia y se los llevaron a los dos. Para cuando conseguí otras llaves ya era tarde. Pero yo no quería. Lo que pasa es que me encorajiné y ya está.

LÁZARO.- ¡Hala!

MARQUÉS.- O sea, que está muerta, muerta.

TUSO.- Y remuerta, pero yo no quería, de verdad. Solo quería que nos dejara en paz.

LÁZARO.- *(Atando cabos)* ¡Madre mía!

CUCA.- Mamita, no entiendo nada ¿Quién está muerta?

MARQUÉS.- ¡Así que la culpa la tiene el Tuso!

TUSO.- Yo no quería... Y les decía a las monjas: ¡que hay otros dos niños arriba! ¡que hay dos niños encerrados! Pero ellas me contestaban: ¡Cállate imbécil, que es que eres más tonto...!

LÁZARO.- ¡Madre mía!

MARQUÉS.- ¡La mató el Tuso!

CUCA.- ¡El Tuso no ha matao a nadie!

MARQUÉS.- ¡Calla, meón!

LÁZARO.- ¡Madre mía!

TUSO.- Y yo seguía: que hay dos niños, que hay dos niños... Y sor Irene: “¡Imaginaciones!” Y las otras: “¡Jesusito se ha caído porque era muy travieso y es una desgracia!” y la Alpiste, que no paraba de repetir: “Dios así lo ha querido, ¡qué le vamos a hacer!”

LÁZARO.- ¡Madre mía!

TUSO.- Y yo seguía todo el rato: que hay dos niños, que hay dos niños, pero nadie me hacía caso. Pa mi que sabían con el pastel que se iban a encontrar y pensaron que cuanto más tarde mejor.

CUCA.- Yo no soy travieso.

MARQUÉS.- Tú lo que eres es un meón de mierda. ¿Lo veis, lo veis?

LÁZARO.- Marqués, vale ya.

MARQUÉS.- ¿Es que no lo ves? Si no hubiésemos subido para liberar al meón ese no nos hubiera pillado y Tuso no la habría tirado por las escaleras y no nos habría pasado nada.

LÁZARO.- Pero había que sacarle de aquí. Hacía muchísimo frío y había que sacarle de aquí.

MARQUÉS.- Que no se hubiese meado y no le castigarían.

LÁZARO.- Otra noche más solito y con la tos que tenía y se nos moría.

MARQUÉS.- Pues mira lo que hemos conseguido. Para que este no pasara una noche solo, aquí estamos los tres para toda la vida.

CUCA.- Eres malo, Marqués.

MARQUÉS.- ¡Callate, memo!

Golpes en la puerta. Carreras y gritos por el pasillo. El viento entra por la ventana y arrastra en un torbellino todo cuanto se encuentra. Vuelven a pasar los aviones. Ruido de botas desfilando, cantos patrióticos, obuses... por todos los rincones se vuelven a escuchar las inquietantes voces, acompañadas del ruido acompasado de los golpes de un bastón:

LAS VOCES: ¿Qué hacéis aquí, escorias?; ¡No me des más golpes!; ¡Que me lleva el aire!; ¡Rojo!, ¡Hijo de Satanás!; ¡Castigados!; ¡No le pegues más!; ¡Apártate, miseria!; ¡Que me lleva el aire!; ¡No le pegues, que le matas!; ¡El aire!; ¡Le has matado!; ¡Desgraciados, inmundicias!; ¡No me des más golpes!; ¡Abrid esa puerta!; ¡Castigados, castigados, castigados, castigados...!; La puerta está cerrada con llave; ¡Mamaita, que me he roto!; ¿Quién tiene la llave?; Tres niños muertos; ¡TRES NIÑOS MUERTOS...!

Las voces se pierden, los aviones pasan de largo, los gritos, las carreras y los golpes en la puerta cesan... Solo persiste el golpeteo machacón y rítmico del palo.

CUCA.- ¿Y entonces? ¿Nosotros...? Yo no me acuerdo de cuando volví del hospital.

TUSO.- Claro.

CUCA.- Pues no me entero.

LÁZARO.- Tuso, por favor... Suéltalo todo de una vez.

TUSO.- Es que...

MARQUÉS.- A palabras mecias, oídos sordos. No lo escucho, no lo escucho, no lo escucho...

LÁZARO.- ¡Calla, Marqués! Por favor, Tuso, dilo ya.

TUSO.- Es que... cuando conseguí unas llaves ya era tarde.

MARQUÉS.- ¡Qué tontería! Siempre estás diciendo mentiras, Tuso...

LÁZARO.- ¡Cállate!

TUSO.- Es que las monjas seguían sin querer subir, les daría miedo de lo que había hecho la otra o qué sé yo...

MARQUÉS.- ¿Jugamos a algo?

LÁZARO.- ¡Que te calles!

CUCA.- Tuso, no me entero de nada.

LÁZARO.- ¿Y por eso tú te has hecho mayor y nosotros no?

TUSO.- Digo yo que será por eso.

MARQUÉS.- Mentira cochina, todo mentira.

CUCA.- ¡Jooo, no me estoy enterando de nada!

LÁZARO.- ¿Y porqué no nos lo has dicho antes?

TUSO.- Pues... no sé, me daba pena, como no os dabais cuenta...

LÁZARO.- Pero... ¿entonces?

TUSO.- Al final conseguí que subiera Sor Irene y cuando os vio tiesos y llenos de sangre casi se vuelve loca. Decidieron no dar parte para no montar un escándalo. Total, ya erais niños perdidos. Al fin y al cabo, los niños de aquí no existen. Son como fantasmas y nadie va a reclamar por ellos. Mejor echar tierra encima, nunca mejor dicho.

CUCA.- No me entero ¿Y yo dónde estaba?

TUSO.- No lo sé. Ya llegaste muerto al hospital.

MARQUÉS.- Tuso eres un trolero.

CUCA.- Pero... ¿ahora estoy muerto? (...) ¿Estamos muertos? (...)¿Y si estamos muertos, por qué me sigo haciendo pis? (...) ¿Y dónde está el Cielo? (...) ¿Y dónde están los garbanzos del cocido? (...) ¿Y dónde está mi mamá?(...) Tuso: ¿dónde está mi mamá?

TUSO.- ¡Y yo qué sé! ¡Dejadme en paz!
Silencio largo y triste. Todos están cabizbajos.

CUCA.- Entonces... ¿Qué hacemos?

TUSO.- No sé.

CUCA.- Podíamos jugar a algo.

TUSO.- Sí.

CUCA.- A "Ratón, que te pilla el gato"

TUSO.- Eso es de pequeños.

CUCA.- Pues al churro...

TUSO.- Somos muy pocos.
Lázaro se acerca a la ventana.

TUSO.- ¿Dónde vas?

LÁZARO.- A sacarme la cola a la ventana.

TUSO.- ¿Para qué?

LÁZARO.- Para mearme en las niñas del colegio de al lado.

CUCA.- ¡Hala, qué guarro!

LÁZARO.- Total, como soy un fantasma, nadie me puede regañar.
Lázaro orina por la ventana apuntando con mucho cuidado.

LÁZARO.- ¡Qué pena! Como es de noche ya no hay nadie en el patio.

MARQUÉS.- Es todo mentira. Ya veréis cuando se entere mi madre y venga a buscarme. Ya veréis, ya. Os mandaré una postal desde Perpignan para que os chinchéis. Y nos iremos a la playa y me jartaré de helados y de otras exquisiteces. Ya veréis, ya.

Lázaro baja rápidamente de la ventana. Corre hacia la puerta e intenta abrir, pero no puede. Los demás dan un respingo.

MARQUÉS.- ¿Qué haces?

LÁZARO.- Abre la puerta, Tuso.

TUSO.- ¿Qué?

LÁZARO.- Que abras la puerta.

MARQUÉS.- ¿Tú estas tonto?

LÁZARO.- Que entre si tiene narices. Total ya estamos muertos...

TUSO.- ¡Pero yo no!

LÁZARO.- ¡Abre la puerta, Tuso, que no va a pasar nada!

TUSO.- Nanai.

LÁZARO.- ¿Tú tienes miedo de nosotros?

TUSO.- No.

LÁZARO.- Pues ella es como nosotros: aire, nada, tu imaginación. Abre la puerta, Tuso.

CUCA.- No, por favor, por favor, que me tira por la ventana.

LÁZARO.- Que lo intente si se atreve. Yo ya no le tengo miedo.

CUCA.- Pues yo sí.

LÁZARO.- Ya no nos puede hacer nada, bobo.

CUCA.- ¿No?

LÁZARO.- No. Ya no nos puede asustar, y si no nos mete miedo desaparece. Si no nos da miedo no existe, esa es su razón de ser ¿no lo entiendes?

CUCA.- Pues no.

LÁZARO.- Bueno, da igual. El caso es que ya es como si no estuviera.

CUCA.- Pues no lo entiendo.

LÁZARO.- No existimos ninguno, sólo estamos en la cabeza del Tuso.

MARQUÉS.- ¡Qué tontería!

LÁZARO.- ¿No te das cuenta? Sólo existimos en su memoria.

CUCA.- ¿De verdad?

LÁZARO.- De verdad.

CUCA.- Pues entonces ya no tengo miedo.

MARQUÉS.- Yo tampoco, los fantasmas no existen.

LÁZARO.- Entonces ¿tú qué eres, melón?

CUCA.- A lo mejor, hasta podemos salir y dar un susto a las cocineras...

LÁZARO.- A lo mejor.

TUSO.- ¿Y yo?
Silencio. Los niños se miran confundidos.

MARQUÉS.- ¿Tú? A lo tuyo.

LÁZARO.- Ya no eres de los nuestros, Tuso.

TUSO.- ¿Y me voy a quedar solito?

LÁZARO.- No lo sé. Abre la puerta.

TUSO.- No, que os marcháis.

MARQUÉS.- Abre la puerta.

CUCA.- Abre la puerta, Tuso.
Tuso, cabizbajo, abre la puerta. Una luz muy potente entra desde el exterior. Los niños, alegres, se dirigen hacia ella. El último en salir es Cucachica, que se despide del Tuso con la mano.

CUCA.- Adiós, Tuso.
Una ráfaga de aire cierra la puerta. La luz desaparece. Tuso se despide con la mano mientras se abraza a la peluca de San Judas de Cucachica y se sorbe los mocos y las lágrimas. OSCURO FINAL.

Madrid, Abril de 2005